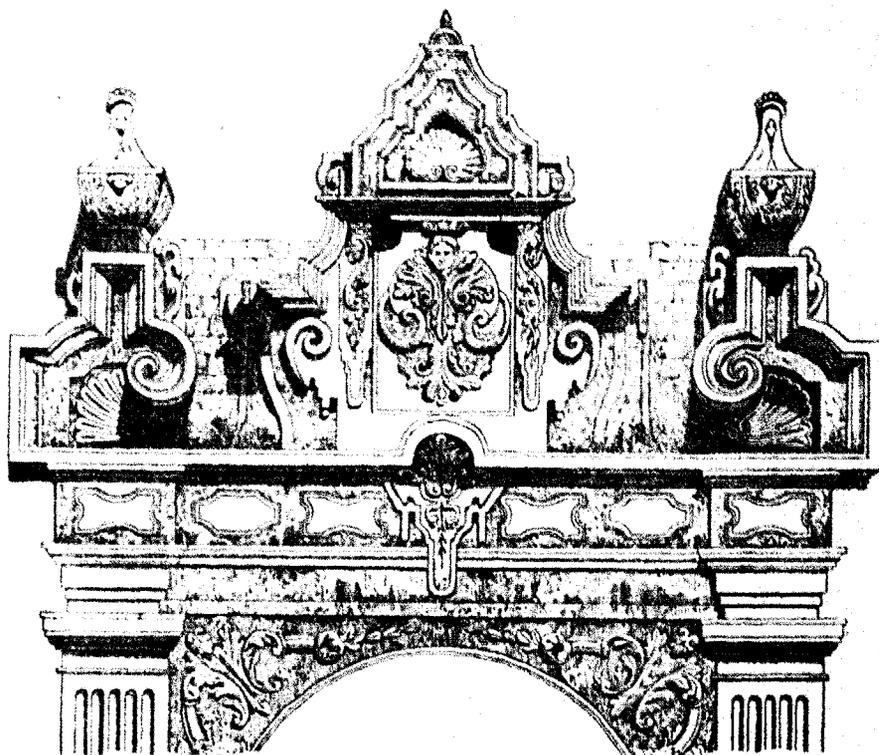


BREVES APUNTES
SOBRE ICONOGRAFÍA
DE ALGUNOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA
POR ALFONSO TORO



Costumbre ha sido común a todos los pueblos el inmortalizar la figura de sus héroes, ya erigiéndoles monumentos, ya reproduciéndola en pinturas y grabados, o en medallas y monedas.

No se ha quedado México, en esto, atrás de otras naciones, y son innumerables las pinturas y esculturas destinadas a conservar la memoria de sus héroes nacionales; pero desgraciadamente esas representaciones, por lo que a los caudillos de la Independencia se refiere, apártanse por completo de la verdad, las más veces, no sólo tratándose de imágenes populares; sino aun de aquellas destinadas a los monumentos públicos y a los edificios del gobierno.

Es la razón que nos ha determinado a escribir estas breves notas iconográficas, que esperamos tengan algún interés para el público en general y muy especialmente para los artistas, porque vienen a rectificar y desvanecer errores muy esparcidos sobre la fisonomía e indumentaria de los héroes insurgentes.

Retratos de Hidalgo

Debe corresponder la prioridad en este breve estudio, a la efigie del iniciador de la Independencia, tanto por el papel preeminente que desempeñó en la epopeya que nos hizo libres, como por ser su retrato el que más se ha reproducido usando de toda clase de procedimientos artísticos.

A raíz de la consumación de la independencia, el deseo de conservar el retrato de Hidalgo dió origen a que los mercaderes pusieran en circulación figuras enteramente convencionales y carentes de verdad.

Es sin duda uno de los retratos más antiguos de Hidalgo el publicado en *Iris*, periódico crítico literario, editado y escrito por Linoti, Calli y D. José María de Heredia, en el número correspondiente al 12 de julio de 1826, y que según allí se dice, fué dibujado por un joven mexicano.

Un articulista del periódico *Cosmos*, en el número de esta publicación correspondiente a junio del presente año, pretende, fundándose en bien débiles y deleznable fundamentos, como son la antigüedad del retrato y el haberse dicho en el prospecto del periódico que los que en él se publicaran serían auténticos, que ese retrato es la vera efigie de Hidalgo; pero basta compararlo con las descripciones que de la figura del cura de Dolores nos quedan, para convencerse de que la tesis del articulista es insostenible.

Una stampa verdaderamente curiosa, pretendido retrato de Hidalgo, es la que aparece al frente de la obra: *Resumen Histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos* por don Pablo Mendivil, editado en Londres por R. Ackerman en 1828. En ese retrato, dibujado por Gauci y litografiado por Engelman, aparece el caudillo con abundante cabellera, cara alargada, y desmesurada nariz, llevando una banda tricolor cruzada sobre el pecho, por lo que se comprende que esa stampa fué dibujada de memoria y no merece crédito alguno.

Otro retrato que se vulgarizó bastante y sirvió de modelo a varias estampas y pinturas, es el que aparece en el *Album Mexicano*, publicado por C. L. Prudhome el año de 1843; pero como el editor no se preocupó de dar a conocer de dónde tomó los retratos publicados en ese álbum, no pueden considerarse como auténticos.

Mayor fe merece, y creemos que como verdadera efigie de Hidalgo debe tenerse, la stampa publicada por don Carlos María de Bustamante en la segunda edición de su *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, publicado en 1843. Este retrato sirvió de modelo para los publicados en la *Historia de Méjico* por D. Lucas Alamán, y en el *Ensayo Histórico*

de las *Revoluciones de México* por D. Lorenzo Zavala, impresos en esta ciudad.

La semejanza de tal retrato con el personaje que representa, la establece el mismo Alamán, que dice en el tomo I de su citado libro, edición de 1849, hablando de él: «Don Miguel Hidalgo, cura del pueblo de Dolores en la provincia de Guanajuato. Copiado del que publicó D. Carlos María Bustamante, y aunque no dice qué autenticidad tenga es sin duda muy parecido.» (Pág. 467.)

El mismo Alamán describe así al cura Hidalgo: «Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, (1) pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos. . . . Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entonces los curas de los pueblos pequeños.» (*Historia de Méjico*. Tomo I, pág. 354.)

Refiriéndose a esto dice el mismo autor en una nota al pie de la página: «Era este traje un capote de paño negro, con un sombrero redondo y bastón grande, y un vestido de calzón corto, chupa y chaqueta de género de lana que venía de China y se llamaba Rompecoche.» (Nota II.)

De mucho peso es la opinión de Alamán, acerca del parecido del susodicho retrato, ya que conoció y trató al iniciador de la Independencia, como puede verse por las siguientes citas, tomadas de su *Historia de Méjico*:

«En Guanajuato, el cura Hidalgo se alojaba en casa del de aquella ciudad, Dr. D. Antonio Labarrieta, y como éste comía diariamente en casa del intendente Riaño, lo hacía también Hidalgo, y por este motivo, teniendo mis padres mucha amistad con el intendente, tuve ocasión de ver y tratar frecuentemente a Hidalgo, que visitaba también mi casa.»

«Cuando estuve en Guanajuato en enero de 1810, con motivo de haber pasado a aquella ciudad el obispo Abad y Queipo, siendo aquella la estación de los coloquios o pastorelas. . . . concurrió, (Hidalgo) a una de estas diversiones en casa de mis primos los Septienes, en donde estaba alojado el obispo y uno de los cuales estaba casado con la hija única del intendente, y vi sentados en el mismo canapé a éste, al obispo y al cura Hidalgo. . . .»

Bustamante hace la siguiente descripción del caudillo: «Era Hidalgo bien agestado, de cuerpo regular, trigueño, ojos vivos, voz dulce, conversación amena, obsequioso y complaciente: no afectaba sabiduría; pero muy luego se conocía que era hijo de las ciencias; era fogoso, emprendedor, y a la vez arrebatado.»

1 Alamán sufre un error. Hidalgo en 1810 sólo tenía cincuenta y siete años.

Hemos transcrito los párrafos anteriores, tanto porque, a nuestro entender, confirman la autenticidad del retrato publicado por Bustamante, como porque ellos nos servirán para hacer la crítica de algunas pinturas y esculturas que han alcanzado gran popularidad, a pesar de no tener semejanza, ni en las facciones ni en el traje, con el iniciador de nuestra Independencia.

Hase tenido como retrato auténtico de Hidalgo, una estatuilla en talla de madera, de unos veintidós centímetros de altura, obra del escultor D. Clemente Terrazas. En ella se halla representado el caudillo con un largo levitón, sombrero de copa, banda ceñida en torno de la cintura y botas altas de montar. Se dice que el escultor Terrazas era compadre de Hidalgo, y que deseosos los insurgentes de la ciudad de México, de tener un retrato de éste, mandaron a Terrazas, después de la batalla del monte de las Cruces, a que tomara su retrato del natural. Perseguido Terrazas por el gobierno español, tuvo que enterrar la estatua en un tubo de hojalata, presentando a sus perseguidores, en cambio, una caricatura del generalísimo insurgente, con la soga al cuello, desenterrándose el retrato hasta después de consumada la Independencia.

Esta efigie del caudillo se conserva en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y hace algunos años se publicó una carta de D. José Eulalio Calderón, pretendiendo establecer la autenticidad de la estatua; pero nos hace dudar de ella el traje con que se halla ataviada; pues como veremos luego, desde que Hidalgo fué nombrado generalísimo, usó el uniforme que luego describiremos.

Si acaso la estatuilla es en efecto la hecha por Terrazas, es probable que por lo menos haya sufrido alguna modificación en cuanto a la indumentaria.

En un artículo inserto en *El Mundo Ilustrado* correspondiente al 16 de septiembre de 1906, sobre los retratos de Hidalgo, publicáronse tres, dignos de atención: es el primero un retrato que se dice pertenece a D. Jacobo M. S. de la Barquera, que representa a Hidalgo en traje de generalísimo; y aun cuando no tiene auténtica ninguna, corresponde a la descripción que del uniforme de Hidalgo hace D. Diego García Conde, en una relación dirigida al virrey, que en lo conducente dice así: «Los nuevamente ascendidos se pusieron sus uniformes y divisas, siendo el de Hidalgo un vestido azul, vuelta, collarín y solapa encarnada, con su bordado de labor muy menuda de plata y oro, un tahalí negro también bordado y todos los cabos dorados con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe colgada en el pecho.»

Otro de los retratos publicados por *El Mundo Ilustrado*, es una escultura antigua en talla de madera, que representa a Hidalgo de busto, vistiendo hábitos clericales, y que según el citado periódico, se conserva

en el Colegio del Estado de Guanajuato; pero se ignora qué autenticidad tenga.

El último de los tres retratos referidos es una miniatura que se hallaba en poder de D. Teodoro Alvarez, de Guadalajara; representa a Hidalgo joven de diez y ocho a veinte años de edad, pero se ignora su procedencia.

El más notable de los retratos de Hidalgo, por la enorme popularidad que ha alcanzado, hasta el punto de hacer olvidar toda otra efigie del héroe insurgente, es el pintado por el artista D. Joaquín Ramírez, que se encuentra en el Palacio Nacional. Esta pintura, reproducida millares de veces por el grabado, la litografía, y aun la escultura, ha hecho formarse al pueblo una falsa idea de la figura y la indumentaria del iniciador de la Independencia.

En efecto, según se cuenta, el pintor Ramírez, discípulo predilecto de Clavé, para pintar su cuadro, después de coleccionar algunos de los retratos de Hidalgo que por más parecidos se tenían, y de recoger noticias de los parientes del caudillo, forjó una figura ideal, acomodada a su manera de comprender el personaje.

Muchos son los reparos que pueden ponerse a esa pintura. Desde luego debe advertirse que se ha representado a Hidalgo como si fuera un octogenario, y aun cuando sus contemporáneos nos cuentan que era cargado de espaldas, el artista lo pinta erguido y esbelto. En cuanto al traje, que parece está tomado de la estatuilla del Museo, es del todo impropio; pues pretendiendo figurar a Hidalgo en su casa de Dolores, es absurdo se le hayan dado como prendas de vestir el largo levitón, las botas de monta y la banda azul, cuando sabemos por Alamán, que muy otro era el traje que usaba. Más parece Hidalgo en ese retrato algún cura de los que acaudillaron el levantamiento de España contra Napoleón, según los pintan las estampas de la época, que un cura mexicano de principios del siglo pasado.

Otro retrato de Hidalgo, pintado por el mismo Ramírez, se encuentra en Dolores, en la casa que habitó el caudillo y se dice ser muy parecido. De este retrato hace poco se mandó sacar copia para el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y a pesar de ser obra del mismo artista que hizo el del Palacio Nacional, se acerca un poco más al retrato publicado por Bustamante, que es al que debe darse la preferencia por su parecido con el original.

Digna también de atención, es la estatua antigua de Hidalgo conservada en Toluca, tanto por ser la primera que se erigió en honor del héroe, como por representar a éste en traje militar, cosa que no se ha repetido en las estatuas que a centenares se han consagrado después a su memoria, a pesar de ser, sin lugar a duda, más estético el uniforme que el levitón con que vulgarmente se le figura.

El busto de Hidalgo reproducido en medallas, monedas y estampillas con demasiada frecuencia, ha sido tomado las más veces del cuadro de Ramírez con ligeras modificaciones.

Retratos de D. José María Morelos

Más censurables son los errores cometidos por pintores y escultores al pretender representar la figura del cura Morelos, ya que de este caudillo existen retratos auténticos, tomados del natural, y datos minuciosos sobre las prendas de vestir que usaba, de las que algunas han llegado hasta nosotros.

En efecto, según aseguran historiadores contemporáneos del caudillo, fué éste retratado en Oaxaca por un pintor cuyo nombre no se ha conservado; y una copia de esa pintura fué publicada por D. Carlos María de Bustamante y por Alamán. En esa pintura, que fué propiedad del Gral. D. Juan N. Almonte, hijo del caudillo, se encuentra éste representado en uniforme de capitán general, como el que se usaba en España, llevando al pecho el pectoral del obispo de Puebla, bastón de mando y debajo del brazo un gran sombrero montado. El uniforme con que fué retratado Morelos lo usó una sola vez, en la jura de Zitácuaro, y fué cogido por Armijo en Tlacotepec, en marzo de 1814, y remitido a España, donde se conservó en el Museo de Artillería de Madrid, juntamente con el retrato de Morelos. El gobierno español, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia, obsequió a nuestro país dicho uniforme, el que se mandó conservar en el Museo del Ejército, en la Ciudadela, donde se encuentra.

De ese retrato de Morelos, existente en el Museo de Artillería de Madrid, existía una copia en la Cámara de Diputados, que pereció en el incendio ocurrido en ese edificio el año de 1909.

Otros retratos auténticos de Morelos, fueron hechos durante su vida cuando estuvo preso en la Ciudadela, por el célebre escultor en cera Rodríguez. De uno de ellos se tomó el que figura en el IV volumen, página 325, de la *Historia de Méjico* de Alamán. Otro de esos retratos, es el que se encuentra en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y representa al caudillo en traje de clérigo.

Creemos que este es el retrato de Morelos más exacto por coincidir con la cala y cata que del caudillo aparece en la causa que le instruyó la Inquisición de México en 1815, que se halla publicada en el tomo XII de la *Colección de documentos inéditos o muy raros para la historia de Mé-*

xico, dirigida por el Lic. D. Genaro García. En ella se encuentran los interesantes y curiosos datos que transcribimos a continuación, sobre la figura de Morelos y las prendas de vestir que usó en su calabozo: «... de estatura poco menos de cinco pies, grueso de cuerpo y cara, barba negra poblada, un lunar entre la oreja y el extremo izquierdo de la boca, dos berrugas inmediatas al cerebro por el lado izquierdo, una cicatriz en la pantorrilla izquierda; y trae en su persona camisa de bretaña, chaleco de paño negro, pantalón azul, medias de algodón blanco, zapatos abotinados, chaqueta de indianilla fondo blanco, pintada de azul, mascada de seda toledana, y montera de seda; y en la cárcel tiene chaqueta de indiana fondo blanco, una camisa vieja de bretaña, un sarape listado, un pañito blanco, dos taleguillas de manta, unas calcetas gallegas y un chaleco acolchado.» A pesar de que, como se ve por lo que transcrito queda, no sólo existen retratos auténticos de Morelos sino datos bastantes para reconstruir el personaje y su indumentaria, se ha popularizado, como efigie de Morelos, la pintada por Sánchez, que se conserva en el Palacio Nacional, la cual se aparta mucho de la verdad. En esa pintura, el héroe de Cuantla es un gigantón vestido con larga levita de *incroyable* y botas de montar; pues parece que el traje ideado por Ramírez, para ataviar su Hidalgo, fué el modelo que sirvió para que Sánchez pintara su Morelos.

A confirmar el error ha venido el costosísimo monumento erigido a la Independencia en el Paseo de la Reforma, donde se ha colocado una estatua del héroe que casi no es más que una copia del cuadro antes mencionado, desfigurándose por completo al personaje, que como se ve por los datos conservados en el proceso inquisitorial, era grueso y de baja estatura.

Retratos de otros héroes insurgentes

Igualmente ha sido falseada la imagen de Matamoros, al que vulgarmente se pinta de alta estatura, moreno, con traje de paisano y amplia capa, tomándole de una pintura existente en el Palacio Nacional, todo por no haber recogido los artistas los datos que acerca del personaje nos han conservado los historiadores contemporáneos. Véase, en efecto, cómo habla D. Carlos María de Bustamante de este jefe insurgente, en su *Cuadro Histórico*, tomo II de la segunda edición, página 272: «En viernes 28 de mayo, por la tarde, entró Matamoros en Oaxaca con el aparato de un triunfador... Allí conocí y saludé por primera vez a este hombre que ganaba cada día mayor celebridad: admiré el orden de marcha de su

tropa y no admiré menos la configuración de su persona. Era un hombrequito delgado, rubio, ojos azules, picado de viruelas, voz gorda y hueca: fijaba continuamente la vista en el suelo: inclinaba un tanto la cabeza sobre el hombro izquierdo y a juzgarse por aquel exterior propio de un novicio carmelita, nadie creería que abrigaba un espíritu marcial. Dejóse ver con uniforme grande de mariscal, y mostraba muy bien que no descuidaba del adorno de su persona.»

Como se ve, ni por la figura ni por el traje, corresponde el retrato del Palacio Nacional a la impresión que del caudillo nos ha dejado Bustamante.

Parece que el escultor Rodríguez, antes citado, formó una interesante colección de retratos de los héroes de la Independencia y otros personajes de la época, la que a la muerte del escultor se propuso en venta al Museo Nacional, el cual no pudo adquirirla por falta de fondos. Esta colección, vendida más tarde en Londres, sirvió de modelo a varias estampas allí y en París publicadas más tarde.

De esculturas en cera por Rodríguez, tomó Alamán los retratos, en su *Historia de Méjico* publicados, de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, D. Ignacio López Rayón, D. Ramón de los mismos apellidos, D. Nicolás Bravo, y D. Agustín de Iturbide. Del segundo de los citados, existe un retrato tomado del natural y pintado al óleo, hecho por uno de los hijos del caudillo, del que se publicó una reproducción en *El Mundo Ilustrado*, correspondiente al mes de septiembre de 1899.

De D. Ignacio Allende no existe un retrato de autenticidad indiscutible; pues aun cuando hay uno pintado al óleo, en Dolores, en la casa de Hidalgo, y se dice que es muy parecido, esto sólo se sabe por tradición, y en cuanto a las demás efigies del héroe, son de fantasía.

Igual cosa puede decirse de los supuestos retratos de Aldama y Abasolo, publicados en libros y revistas.

Curioso e interesante y digno de figurar en estos apuntes, es el retrato de Albino García, dibujado a la pluma por el célebre artista D. Francisco Eduardo Tresguerras, que publicó hace algunos años *El Imparcial*, y que ignoramos en poder de quién se conserve en la actualidad.

Del heroico general insurgente D. Francisco Javier Mina, el único retrato conocido es el publicado por Alamán y Bustamante, quienes lo tomaron del periódico titulado *El Mensajero*, que se editaba en Londres. La estampa del *Mensajero*, se dice que fué copiada de una pintura hecha en aquella ciudad, durante la residencia de Mina en ella. De esa misma pintura se sacó la estampa que figura al frente de las *Memorias de la Revolución de Méjico*, por Davidson Robinson.

Del célebre artista y distinguido patriota D. Luis Alconedo, además del autorretrato pintado al óleo que se halla en la Academia de Pintura de

Puebla, existía otro, pintado en lámina, en poder de sus descendientes.

Después de la efigie de Hidalgo, ninguna de las de los héroes insurgentes se ha reproducido mayor número de veces que la de D. Agustín de Iturbide. La popularidad del caudillo de Iguala, a raíz del triunfo de la revolución de Independencia, fué inmensa; todos los mexicanos deseaban poseer su retrato y se hicieron a millares, pintados, grabados, esculpidos. Proclamado Iturbide emperador, su efigie se colocó en casi todas las oficinas públicas; pero, según Alamán, son sus retratos, en lo general, poco parecidos. Un curioso retrato de Iturbide vistiendo traje imperial, existe en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y algunos otros retratos en cera, con el mismo atavío hemos visto en poder de particulares.

Tanto en las monedas como en las medallas acuñadas con motivo de la jura de Iturbide, como emperador, se puso en el anverso su busto coronado de laurel; pero estos retratos son bastante imperfectos.

De D. Félix Fernández o, como después se llamó, D. Guadalupe Victoria, además del retrato que existió en el Colegio de San Ildefonso, de donde se tomó la estampa publicada por Alamán, hay retratos de la época en que fué presidente de la República, en las galerías de presidentes que se conservan en el Ayuntamiento de esta ciudad y en el Museo Nacional.

Del general D. Vicente Guerrero, además de los retratos que se conservan en las mismas galerías, hubo otro tomado del natural, que poseía su nieto el general D. Vicente Riva Palacio, de donde se han tomado casi todos los pintados y esculpidos después. Damos por terminado por ahora este artículo, aunque mucho queda por decir sobre tan importante asunto; porque únicamente nos propusimos combatir algunos de los errores más comúnmente esparcidos acerca de la iconografía de nuestros héroes insurgentes, y establecer la autenticidad de algunos retratos.

